
CENTENARIOS CORDOBESES. EL DE BARTOLOMÉ BERMEJO

JOSÉ VALVERDE MADRID
ACADÉMICO NUMERARIO

El gran pintor nómada, como lo llama Gudiol, o el más recio de los primitivos cordobeses, nació en el año 1430 y pertenecía a la magnífica escuela cordobesa del siglo XV que dio nombres a la historia del arte del calibre de Alejo Fernández, Pedro Romana, Alonso de Guilar, Andrés Fernández, Antón Pérez, Bartolomé Ruiz, el Maestro de Priego y Pedro Fernández hijo de Juan de Córdoba para diferenciarlo de otro de igual nombre y apellido. Un estudio pormenorizado de cada uno de ellos nos llevaría muchas páginas, sólo diremos que en aquel ambiente Bartolomé Cardenas o Bermejo que así se firmaba comprendió que había que buscar fuera de su ciudad donde mostrar su arte, de ahí que le tengamos con escasos treinta años en Lisboa haciendo el políptico de Alfonso V que por los críticos portugueses se ha atribuido a un desconocido Nuno Gonsalvez del que no se conoce otra obra. Terminada esta obra maestra, en el año 1763, marcha Bermejo a Castilla haciendo el maravilloso Santo Domingo de Silos, del Prado en 1474 y luego está comprobada su estancia en Aragón con el portentoso San Miguel de Tous hoy en la colección inglesa de Ludlow. Deja Valencia y Aragón para acudir con su arte a Barcelona y allí colaborar con aquel gran pinto catalán que fue Jaime Huguet en las pinturas de Santa María del Mar. Bermejo ya solo hace el tríptico para la catedral de Acqui y la Piedad que son dos muestras de su arte de una gran belleza mientras que el Descenso de Jesús al Limbo del Museo de Barcelona acusa ya a juicio nuestro una cierta debilidad en su pintura, así como en la pequeña tabla del Señor de colección madrileña de que dimos cuenta desde las páginas del *Boletín del Museo Camón Azanar* en el año 1982. Las últimas obras son escudos para los hijos de los Reyes Católicos en la capilla real granadina de fecha 1496-97. La última noticia es la de su paso por Vich en 1498 año en que murió. El siglo XV lo llena Bartolomé Bermejo como el mejor pintor al óleo sobre tabla. Ha sido el revolucionario de aquel gran siglo cordobés en el que se hacían torres como la de San Nicolás o platería inigualable en toda Europa. Era Córdoba la Florencia de aquella Castilla recién salida de una guerra contra el Islam. Luego vendría la decadencia del siglo XVI hasta volver a surgir en el siglo XVII la

gran pintura cordobesa con Antonio del Castillo, José de Sarabia y Valdés Leal. Los estudios de Tormo, Young, Brown, Judith Bey y Gudiol han recalcado el gran valor del inmortal Bartolomé Rubeus o Bermejo.